

QUÉ ES UN LINGÜISTA, QUÉ HACE Y PARA QUÉ SIRVE¹

WHAT LINGUISTS ARE, WHAT THEY DO AND WHAT THEY CAN BE USED FOR

Ángel J. Gallego² y Edita Gutiérrez³

Universitat Autònoma de Barcelona / Universidad Complutense de Madrid

1. UNA MALA CAMPAÑA PUBLICITARIA

Hace un año (hablamos de otoño de 2020), en una entrevista mediante videoconferencia, preguntaron a Noam Chomsky por qué le interesaba la lingüística. «Porque me interesan los seres humanos; me interesa la mente humana», respondió. La respuesta es aparentemente simple, pero podría sorprender a más de uno: para empezar, a la mayoría de nuestros amigos y familiares, que creen que un lingüista se dedica a hablar muchas lenguas, que es una persona a la que recurrir cuando no se sabe qué significa una palabra (una especie de diccionario andante) o que es la persona que se ocupa de decir a los demás cómo deben hablar y escribir. La situación que acabamos de describir es habitual entre filólogos, hasta donde sabemos, y lo habitual es también evitar el tema o no entrar en detalles. ¿Cómo explicar que cuando estudiamos el subjuntivo, la pasiva o el doblado pronominal lo que realmente estamos haciendo es intentar entender una parte crucial de la mente humana: su capacidad lingüística (su gramática)⁴? ¿Cómo transmitir la idea de que el lenguaje es un sistema complejo, del que solo entendemos una parte y sobre el que todavía hay mucho que investigar?

1. Este trabajo se ha beneficiado de las ayudas concedidas por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2017-87140-C4-1-P, Gallego; PID2019-104405GB-I00, Gutiérrez), AGAUR-Generalitat de Catalunya (2017SGR634, Gallego) e ICREA (ICREA Acadèmia 2015, Gallego).

2. angel.gallego@uab.cat; ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6352-458X>

3. editagutierrez@ucm.es; ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8631-4390>

4. Chomsky llama a dicha capacidad «facultad del lenguaje», para dar a entender que es una facultad humana, parte de nuestra biología (de nuestra cognición, más específicamente), como lo es el sistema digestivo o el sistema respiratorio.

Ciertamente, es difícil explicarlo. El problema viene de lejos y no es algo que podamos solucionar de manera aislada (ha habido, como indica el título de esta sección, una mala campaña publicitaria). Para hacerlo, sería (y es) necesario transmitir a la sociedad qué es un lingüista, qué hace y para qué sirve. Obviamente, el asunto está mal planteado desde el momento en que hablamos de «un lingüista», como si hablásemos de alguien que hace solo una cosa. Un futbolista hace solo una cosa. Un novelista también. Y un cantante. Pero no un físico, ni un matemático, ni un juez, ni un economista... ni, obviamente, un lingüista. Existen varias maneras de clasificar a los lingüistas, y una de ellas es, precisamente, centrarse en lo que hacen.

Hay lingüistas que se encargan de observar los datos (lingüistas descriptivos), y entre ellos se puede diferenciar a los dialectólogos (que estudian la variación lingüística en función del lugar en el que se hable una lengua), los sociolingüistas (que se ocupan de la variación lingüística asociada a parámetros sociales como el sexo, la edad, etc.), los tipólogos (que se interesan por clasificar las lenguas del mundo en familias), etc. Junto a ellos, hay lingüistas que se interesan por determinar las variantes que deben considerarse «norma» (por ejemplo, en español se da tanto *Había muchos problemas* como *Habían muchos problemas*, pero la norma recomienda el uso de la primera versión) y que, en general, se utilizan en las manifestaciones escritas y orales públicas; son los lingüistas prescriptivos. La parte prescriptiva de la tarea del lingüista ha ido perdiendo peso según la lingüística se iba configurando como disciplina durante el siglo xx. Finalmente, existen los lingüistas teóricos, que se encargan de construir teorías que den cuenta de las gramáticas de los hablantes de una lengua (es decir, del conocimiento inconsciente sobre una lengua que tienen sus hablantes). Hay diferentes teorías (entre ellas, el generativismo y el cognitivismo) sobre en qué consiste la facultad del lenguaje y en ellas trabajan los lingüistas teóricos. Además de estos tipos de lingüistas, tenemos a los lingüistas aplicados, que pueden trabajar en aspectos tan diversos como la relación entre la mente humana y la inteligencia artificial (trabajando para Google o Amazon, si tienen suerte), la enseñanza de español a hablantes de otras lenguas, el diseño de diccionarios (electrónicos o no), la detección de rasgos fonético-fonológicos que permitan descubrir si alguien está mintiendo (para detectar a estafadores o criminales) o el estudio de la frecuencia de uso de tal o cual palabra en un buscador de internet o una red social para poder predecir el comportamiento de sus usuarios. Y hay más. A la hora de la verdad, estas opciones pueden (y suelen) combinarse (un lingüista descriptivo suele también elaborar una teoría de los datos que estudia), pero podemos hablar de esas grandes opciones que, desde luego, amplían mucho el concepto de «lingüista».

Volvamos ahora a las palabras de Chomsky sobre la mente humana⁵. Creemos que, en el fondo de esas palabras, se encuentra un interés por entender la realidad que nos rodea (eso es lo mismo que hace un físico, un matemático o un biólogo). Y, claro, el ser humano forma parte de esa realidad, puesto que nuestra comprensión de ella es subjetiva. Vistas así las cosas, el objetivo de «un lingüista» no es tan lejano del de cualquier otro científico: entender el mundo, entender al ser humano, observar los datos (del tipo que sea), hacer preguntas, establecer generalizaciones, formular hipótesis, hacer predicciones, etc. Esta actitud nos deja a las puertas de la famosa «interdisciplinariedad», que debería propiciar la colaboración entre lingüistas e informáticos o físicos o matemáticos o biólogos o neurólogos o psicólogos. Veremos que todas esas opciones son posibles, pero de manera restringida (y, en algunos casos, casi inexistente). El objetivo de este volumen es, precisamente, mostrar cuáles son esas opciones.

2. UN CAMBIO DE TENDENCIA

Nos gustaría mencionar dos factores clave en lo que consideramos que es un cambio de tendencia en relación a qué es y qué hace un lingüista. En la sección anterior aludíamos a la mala campaña publicitaria que ha dificultado que la sociedad sea consciente del abanico de opciones que tiene el lingüista. Una ventaja de la realidad actual es que uno mismo puede montarse una campaña de publicidad. Es la llamada «DIY» (*do it yourself*, 'hágalo usted mismo'). La llegada de las redes sociales es uno de los factores clave a la hora de poder llevar a cabo un cambio de tendencia. El uso de Facebook, Twitter o Instagram para difundir actividades lingüísticas ha cambiado las reglas del juego –no en relación con lo que ya hacíamos los lingüistas, sino en relación con cómo le llega a la gente (de hecho, con que le llegue, para empezar)–.

Un segundo factor clave para el cambio de tendencia es la aparición, a finales de 2013, de la asociación GrOC (Gramática Orientada a las Competencias), que puso de manifiesto por primera vez, de forma coordinada y efectiva, la necesidad de cambiar la manera de enseñar gramática en uno de los lugares más importantes

5. Todo lingüista, creemos, estaría de acuerdo con que su labor, al menos en parte, es estudiar al ser humano. Ahora bien, mientras que algunos concretarían diciendo que lo que estudian es la biología humana (genes como el FOX P2, pongamos por caso), otros afirmarían que estudian el comportamiento o, en todo caso, aspectos externos a la mente humana. En este punto resulta clave qué concepción se tiene de la «facultad del lenguaje»: como un objeto interno a la mente o como una entidad más social o cultural. Es aquí cuando debemos hablar de lingüistas generativistas, funcionalistas o cognitivistas.

para hacer que las ideas lleguen a la sociedad: los colegios, los institutos. A través de jornadas, publicaciones, proyectos educativos, uso de redes sociales, canal de YouTube, etc., GrOC ha suscitado un movimiento colectivo por parte de los lingüistas orientado a difundir su trabajo entre estudiantes de secundaria y bachillerato. Nos equivocáramos si pensásemos que el trabajo está hecho (falta mucho, sobre todo en términos de unificación de conceptos, formación del profesor no universitario y percepción social), pero creemos que GrOC marca un antes y un después en el proyecto colectivo de transmitir a la sociedad qué tareas desempeñan los diferentes lingüistas.

3. LA CONTRIBUCIÓN DE ESTE VOLUMEN

Nuestra modesta contribución a ese cambio de tendencia es este volumen. En él hemos recopilado un total de nueve trabajos que cubren aspectos diversos.

El artículo de Jaume Mateu, que sirve de antesala, presenta las aproximaciones mentalistas al estudio del lenguaje (los enfoques generativista y cognitivista). El resto de los textos se divide en tres grandes bloques: (i) la lingüística en la Secundaria, (ii) la relación entre la lingüística y otras disciplinas, y (iii) las aplicaciones del estudio del lenguaje.

Dentro del primer bloque, Edita Gutiérrez presenta diferentes ideas (tanto metodológicas como de contenidos) sobre cómo trasladar a las aulas no universitarias la enseñanza y el interés por el estudio de la lengua. Ignacio Bosque y Ángel J. Gallego discuten varios conceptos lingüísticos (algunos de ellos conocidos, otros no) y su utilidad en las aulas de Secundaria. En el segundo bloque, los trabajos de Román Orús y Juan Uriagereka, por un lado, y de José Luis Mendivil y María del Carmen Horno, por el otro, exploran las opciones de colaboración que existen entre los lingüistas, los físicos, los matemáticos o las ciencias cognitivas (en particular, la psicología). En el último bloque, se presentan distintas aplicaciones del estudio del lenguaje: José Luis Sancho y Jordi Porta hablan del auge de las redes sociales, y la necesidad que despiertan para desarrollar capacidades analíticas automatizadas de extracción de información y patrones a partir de datos masivos; Juan Romeu revisa algunas de las salidas profesionales que la sociedad actual ofrece a los filólogos y lingüistas, como la de corrector, asesor lingüístico, creador de contenido, gestor de redes o lingüista forense; en la contribución de Alicia Mellado se habla de una de las salidas más frecuentes de los filólogos en los últimos años, la de profesor de hablantes no nativos; finalmente, Ricardo Mairal destaca los retos dentro

de la lingüística clínica y detalla las líneas de trabajo que se proponen en torno a ellos (prestando atención a las enfermedades neurodegenerativas y a la plasticidad cerebral y la adquisición y uso del lenguaje).

La lista de posibilidades no es, como puede verse, limitada. Hay muchos tipos de lingüista y hay, por tanto, muchas actividades que puede hacer. Concluimos esta introducción (y el volumen en sí), no obstante, con la sensación de que nos dejamos cosas. La sociedad actual facilita la aparición de escenarios que, hace veinte años, serían inimaginables, por lo que invitamos a los futuros lingüistas a que sean creativos y ambiciosos. El límite está muchas veces en nuestras propias expectativas, así que esperamos que este volumen haya, en el peor de los casos, contribuido a mostrar que los lingüistas pueden hacer muchas cosas y que todas están, de una manera u otra, relacionadas con la mente humana, un objeto de estudio complejo al que nos podemos (y debemos) aproximar desde diferentes perspectivas.

